

Cuentos del búho sabio

Volumen I

“Cuentos del búho sabio”

V-1

Copyright © 2024 Eugenio San Martín Muñoz de Morales

xelonte@hotmail.com

Todos los derechos reservados.

ISBN: 9798301176890

1º Edición 2024

Portada y contraportada: Eugenio San Martín
Diseños gráficos de las paginas: Eugenio San Martín



CUENTOS DEL BÚHO SABIO

VOLUMEN I

Con mensajes positivos

Los cuentos cortos son una manera excelente de hacernos reflexionar sobre los aspectos más elementales de la vida. Te presento algunos que seguramente te gustarán.

Agradecimientos

Quiero dedicar este libro, ante todo, a mis padres, cuyo amor y esfuerzo me trajeron a este mundo y me enseñaron el valor de soñar.

Agradezco los días de mi juventud, cuando, tumbado a la sombra durante las siestas de los calurosos veranos, imaginaba con ojos de niño lo que el futuro me podría deparar.

También doy gracias a esas noches a bordo, tumbado en la popa del barco, donde el susurro del mar y el brillo de las estrellas me invitaban a soñar con la posibilidad de navegar entre ellas algún día.

Recuerdo con gratitud esos instantes en la cama, en la franja mágica entre la vigilia y el sueño, donde muchas de mis historias tomaron forma, nacidas de la quietud y la lucidez de esos momentos únicos.

Y, sobre todo, agradezco a cada lector que se ha aventurado en las páginas de mis cuentos. Sin ustedes, estas historias carecerían de propósito. Su confianza en mis palabras es el viento que impulsa mi pluma y la razón por la que seguiré escribiendo.

Gracias por acompañarme en este viaje.

Eugenio.

Dedicación

Este libro está dedicado a mi pareja, Isabel, y a mis hijas,
Alicia y Cynthia, con todo mi cariño.

También lo dedico a toda mi familia, así como a los
maestros, compañeros y amigos que he tenido a lo largo de
mi vida. Algunos de ellos han sido el faro que ha iluminado
mi camino y han contribuido a moldear a la persona que soy
hoy.

"A todos ustedes, gracias por ser parte de mi historia y por
inspirarme cada día a seguir soñando."

Prólogo

En un rincón del tiempo donde las palabras se convierten en alas, nace Cuentos del Búho Sabio, una obra que invita a la reflexión, la emoción y el descubrimiento. Este libro no es simplemente una recopilación de relatos breves; es un compañero que te guía a través de paisajes de imaginación y sabiduría, diseñados para resonar en el corazón de lectores de todas las edades.

Cada cuento es como el vuelo de un búho bajo la luz de la luna: breve pero profundo, silencioso pero transformador. En ellos hallarás mensajes que, entre líneas, te susurran verdades esenciales sobre la vida, el amor, la resiliencia y la magia de lo cotidiano. Y casi siempre, al final de cada relato, te espera una moraleja o reflexión que permanecerá contigo, como un faro que ilumina tu camino.

Leer estas historias no solo será un respiro en la rutina, sino un momento para encontrar nuevos caminos en tu interior. Ya sea al iniciar el día o al buscar consuelo al anochecer, estas narraciones están pensadas para acompañarte, reconfortarte y recordarte que siempre hay algo nuevo por aprender, sentir y compartir.

El búho sabio ha preparado estas historias para ti. Déjate llevar, abre tus alas y prepárate para emprender este vuelo hacia la sabiduría, la reflexión y el asombro.

Índice de cuentos

01-El niño que quería donar sangre	pág.	010
02-Un encuentro mas allá del tiempo	pág.	013
03-Aprendiendo a volar	pág.	016
04-Criando malvas	pág.	020
05-Cuando las letras hablan solas	pág.	023
06-El niño que quería ir a la luna	pág.	027
07-El candil de la abuela	pág.	031
08-La magia del cariño	pág.	035
09-Historia de una mosca	pág.	038
10-Los gamusinos del bosque	pág.	042
11-Que significa decir te quiero	pág.	046
12-Juan sin miedo	pág.	050
13-El pastorcillo y la Virgen	pág.	053
14-La niña que abrazaba los árboles	pág.	057
15-La abuela y sus nietos	pág.	060
16-Los veranos de Isabel	pág.	065
17-Mi coche Marcelo y yo	pág.	067
18-El cuento de nunca acabar	pág.	070
19-La historia de Pepita	pág.	073
20-Campanilla el gorrión	pág.	089

21-El duende de la casa vieja	pág. 079
22-El búho Tales y la estrella perdida	pág. 083
23-La noche de San Juan de Isabel	pág. 086
24-Don Eugenio y su carrito	pág. 090
25-El cuento de Maria Sarmiento	pág. 094
26-Olivia la avestruz miedosa	pág. 097
27-El canto de la sirena	pág. 100
28-Mario en el bosque de las sombras	pág. 103
29-El soldadito de plomo Adaptado	pág. 106
30-La ratita presumida otra versión	pág. 109
31-Carlos y el Fantasma	pág. 112
32-Pocholo y su mochila	pág. 115
33-Don José	pág. 118
34-Marco y los trenes	pág. 120
35-Perico de los palotes	pág. 122
36-Chynthia y la toalla perdida	pág. 125
37-El vaso medio lleno	pág. 128
38-El juego de la oca	pág. 131
39-El bromista sin risas	pág. 135

40-El burro Facundo	pág. 139
41-Vuela alto, vuela libre	pág. 142
42-El faro del acantilado	pág. 146
43-El reino de la risa	pág. 149
44-El relojero del tiempo	pág. 152
45-El niño que tocaba el tambor	pág. 155



EL NIÑO QUE QUERÍA DONAR SANGRE

Había una vez un niño llamado Luis, de apenas trece años, que vivía con sus padres adoptivos, quienes lo cuidaban con mucho amor y dedicación. Pero a pesar de todo el cariño, Luis sentía un vacío muy profundo. Sus padres biológicos habían fallecido en un trágico accidente de tráfico cuando él era tan solo un bebé, y desde entonces, la tristeza lo acompañaba como una sombra.

Pasaba sus días con el corazón roto, deseando ver, aunque fuera en una fotografía, el rostro de sus verdaderos padres. Preguntaba a sus familiares, a sus amigos, a todos aquellos que alguna vez les hubieran conocido, si tenían alguna imagen que pudiera acercarlo a ellos. Pero nadie tenía fotos. Cansado y desesperado, una noche decidió levantar la vista al cielo y, con lágrimas en los ojos, rogó al universo que lo ayudara.

Muy lejos de la Tierra, en un lugar donde las estrellas son apenas destellos, un ser llamado Alex escuchó la súplica de Luis. Alex era un explorador del universo, y llevaba eones

observando a la humanidad desde su nave espacial, en silencio, sin interferir. Sin embargo, el sufrimiento de Luis lo conmovió profundamente. Decidió romper las reglas y ayudarlo.

Esa misma noche, Luis sintió un suave zumbido en su habitación, y al mirar, vio a un ser alto y amable, con una presencia serena y una paz infinita en su mirada.

—Hola, Luis —dijo la figura—. Mi nombre es Alex y no soy de este mundo. He escuchado tu dolor y quiero ayudarte. Dispongo de una máquina que nos permite viajar en el tiempo, y juntos iremos a conocer a tus padres.

Luis lo miraba sin creerlo. Era como un sueño imposible, pero sintió en su corazón que Alex decía la verdad.

—Hay una condición —añadió Alex—. No podrás decirles quién eres ni de dónde vienes. Solo diles que eres un vecino que viene a conocerlos. ¿Aceptas?

Sin dudar, Luis aceptó y tomó la mano de Alex. En un parpadeo, se encontraron en una calle tranquila, en el pasado. Allí, Luis vio a sus padres por primera vez, llenos de vida y esperando la llegada de su bebé. Se acercó a ellos con una sonrisa tímida, y sus padres lo recibieron amablemente. Durante una hora, conversaron sobre sueños, esperanzas y sobre la vida que imaginaban para su futuro hijo. Luis no podía contener la emoción. Aunque no podía decirles quién era, en su corazón sentía que estaba, por fin, junto a ellos.

Cuando llegó el momento de despedirse, Luis los miró por última vez y, con el alma llena de gratitud, salió para reencontrarse con Alex.

—Gracias, Alex —dijo Luis, abrazándolo con fuerza—. Nunca olvidaré esto. Nunca estaré triste otra vez.

—Prométeme que guardarás este secreto, Luis —le pidió Alex—. Y, si algún día los humanos están preparados para el contacto con otros seres, vendré a verte. Tal vez entonces nos volvamos a encontrar.

Con un leve susurro y un destello, Alex desapareció, y Luis regresó a su tiempo. Desde entonces, fue un niño feliz. Sus padres adoptivos lo notaron, pues su tristeza había desaparecido, y su mirada reflejaba una paz nueva y profunda.

Luis creció con el firme propósito de estudiar el universo, llegando a convertirse en astronauta. Nunca volvió a ver a Alex, pero cada vez que miraba las estrellas, sentía una cálida certeza en su corazón: allá, en lo profundo del universo, existían seres que deseaban ver a la humanidad florecer para algún día, cuando el tiempo fuera el adecuado, extendernos la mano.

Moraleja: La humanidad aún tiene mucho que aprender y superar antes de estar lista para el contacto con otras formas de vida. Solo cuando cultivemos la bondad, la empatía y el entendimiento, podremos finalmente estar preparados para encontrarnos con aquellos que, desde lejos, nos observan y nos desean lo mejor.



UN ENCUENTRO MAS ALLÁ DEL TIEMPO

Había una vez un niño llamado Luis, de apenas trece años, que vivía con sus padres adoptivos, quienes lo cuidaban con mucho amor y dedicación. Pero a pesar de todo el cariño, Luis sentía un vacío muy profundo. Sus padres biológicos habían fallecido en un trágico accidente de tráfico cuando él era tan solo un bebé, y desde entonces, la tristeza lo acompañaba como una sombra.

Pasaba sus días con el corazón roto, deseando ver, aunque fuera en una fotografía, el rostro de sus verdaderos padres. Preguntaba a sus familiares, a sus amigos, a todos aquellos que alguna vez les hubieran conocido, si tenían alguna imagen que pudiera acercarlo a ellos. Pero nadie tenía fotos. Cansado y desesperado, una noche decidió levantar la vista al cielo y, con lágrimas en los ojos, rogó al universo que lo ayudara.

Muy lejos de la Tierra, en un lugar donde las estrellas son apenas destellos, un ser llamado Alex escuchó la súplica de Luis. Alex era un explorador del universo, y llevaba eones observando a la humanidad desde su nave espacial, en silencio,

sin interferir. Sin embargo, el sufrimiento de Luis lo conmovió profundamente. Decidió romper las reglas y ayudarlo.

Esa misma noche, Luis sintió un suave zumbido en su habitación, y al mirar, vio a un ser alto y amable, con una presencia serena y una paz infinita en su mirada.

—Hola, Luis —dijo la figura—. Mi nombre es Alex y no soy de este mundo. He escuchado tu dolor y quiero ayudarte. Dispongo de una máquina que nos permite viajar en el tiempo, y juntos iremos a conocer a tus padres.

Luis lo miraba sin creerlo. Era como un sueño imposible, pero sintió en su corazón que Alex decía la verdad.

—Hay una condición —añadió Alex—. No podrás decirles quién eres ni de dónde vienes. Solo diles que eres un vecino que viene a conocerlos. ¿Aceptas?

Sin dudar, Luis aceptó y tomó la mano de Alex. En un parpadeo, se encontraron en una calle tranquila, en el pasado. Allí, Luis vio a sus padres por primera vez, llenos de vida y esperando la llegada de su bebé. Se acercó a ellos con una sonrisa tímida, y sus padres lo recibieron amablemente. Durante una hora, conversaron sobre sueños, esperanzas y sobre la vida que imaginaban para su futuro hijo. Luis no podía contener la emoción. Aunque no podía decirles quién era, en su corazón sentía que estaba, por fin, junto a ellos.

Cuando llegó el momento de despedirse, Luis los miró por última vez y, con el alma llena de gratitud, salió para reencontrarse con Alex.

—Gracias, Alex —dijo Luis, abrazándolo con fuerza—. Nunca olvidaré esto. Nunca estaré triste otra vez.

—Prométeme que guardarás este secreto, Luis —le pidió Alex—. Y, si algún día los humanos están preparados para el contacto con otros seres, vendré a verte. Tal vez entonces nos volvamos a encontrar.

Con un leve susurro y un destello, Alex desapareció, y Luis regresó a su tiempo. Desde entonces, fue un niño feliz. Sus padres adoptivos lo notaron, pues su tristeza había desaparecido, y su mirada reflejaba una paz nueva y profunda.

Luis creció con el firme propósito de estudiar el universo, llegando a convertirse en astronauta. Nunca volvió a ver a Alex, pero cada vez que miraba las estrellas, sentía una cálida certeza en su corazón: allá, en lo profundo del universo, existían seres que deseaban ver a la humanidad florecer para algún día, cuando el tiempo fuera el adecuado, extendernos la mano.

Moraleja:

La humanidad aún está en un largo camino de aprendizaje y superación antes de estar lista para el contacto con otras formas de vida. A lo largo de nuestra historia, hemos tenido avances y retrocesos, pero el verdadero progreso llegará cuando cultivemos la bondad, la empatía y el entendimiento en nuestra sociedad.

Solo cuando superemos nuestras diferencias y miremos al prójimo con ojos compasivos, podremos valorar lo que realmente importa: el bienestar común y el respeto mutuo. Así estaremos listos para encontrarnos con quienes, desde lejos, nos observan con esperanza y desean lo mejor para nosotros.